

Revista Político Militar Editada por la 12 División

# Orientación





**En la cadena interminable de héroes de nuestro Ejército, el Cuerpo de Transmisiones tiene un lugar, un sitio, donde, como los de las restantes Armas, le rodean coronas de laureles, guirnaldas de sacrificio y lealtad que guardará la historia del pueblo hispano como el mejor tesoro de sus hijos invencibles.**

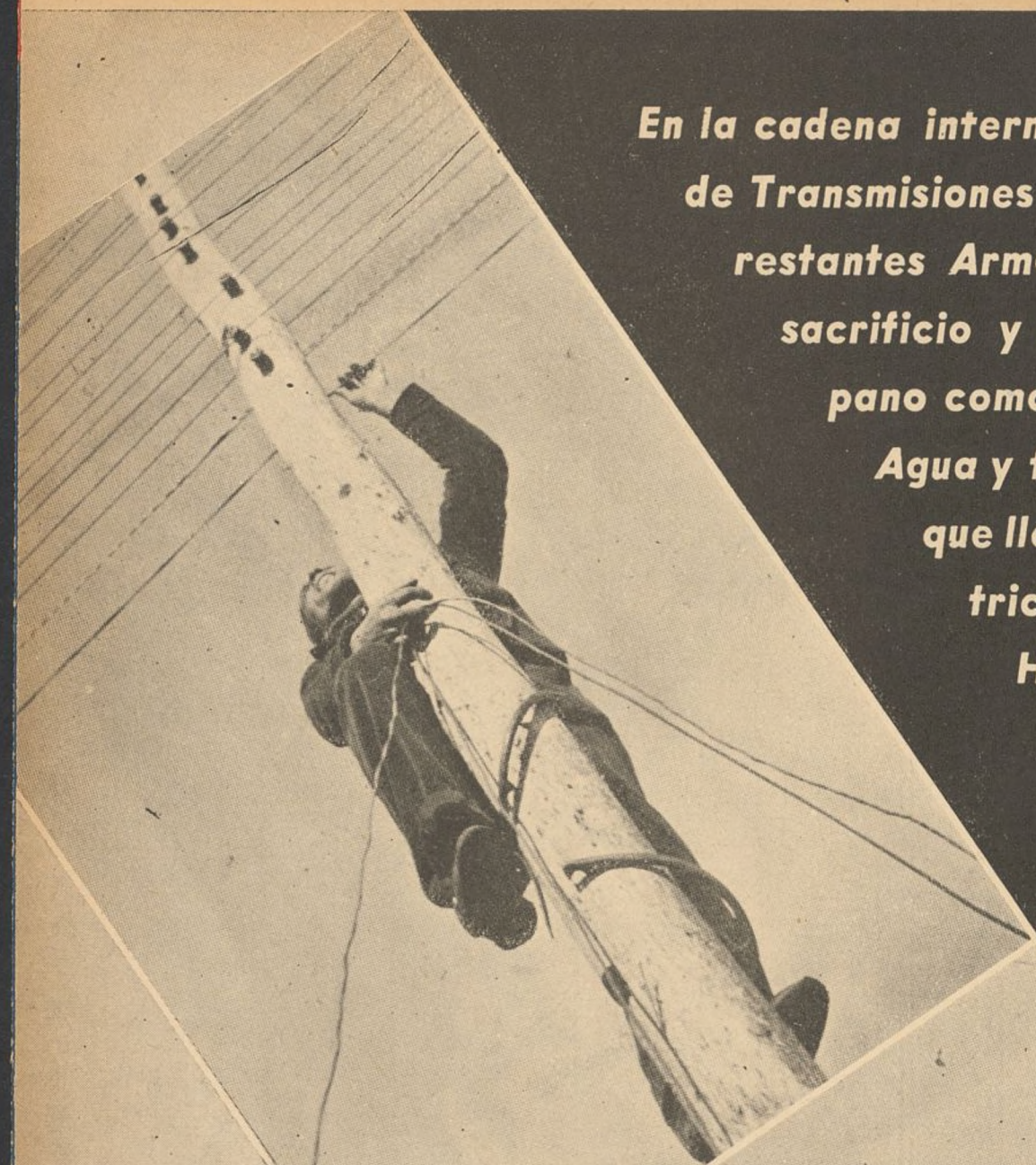
**Agua y frío, barro y nieve, no detienen a estos muchachos que llevan como guía el ideal, y como trofeo la bandera tricolor, símbolo inmortal de nuestro pueblo invicto.**

**Hay que subir montañas para tender una línea, sufrir las inclemencias del tiempo para reparar una avería, aguantar un bombardeo pegado a una central telefónica. No importa. Ni barro, ni frío, ni obuses paralizan la labor de estos héroes callados, anónimos.**

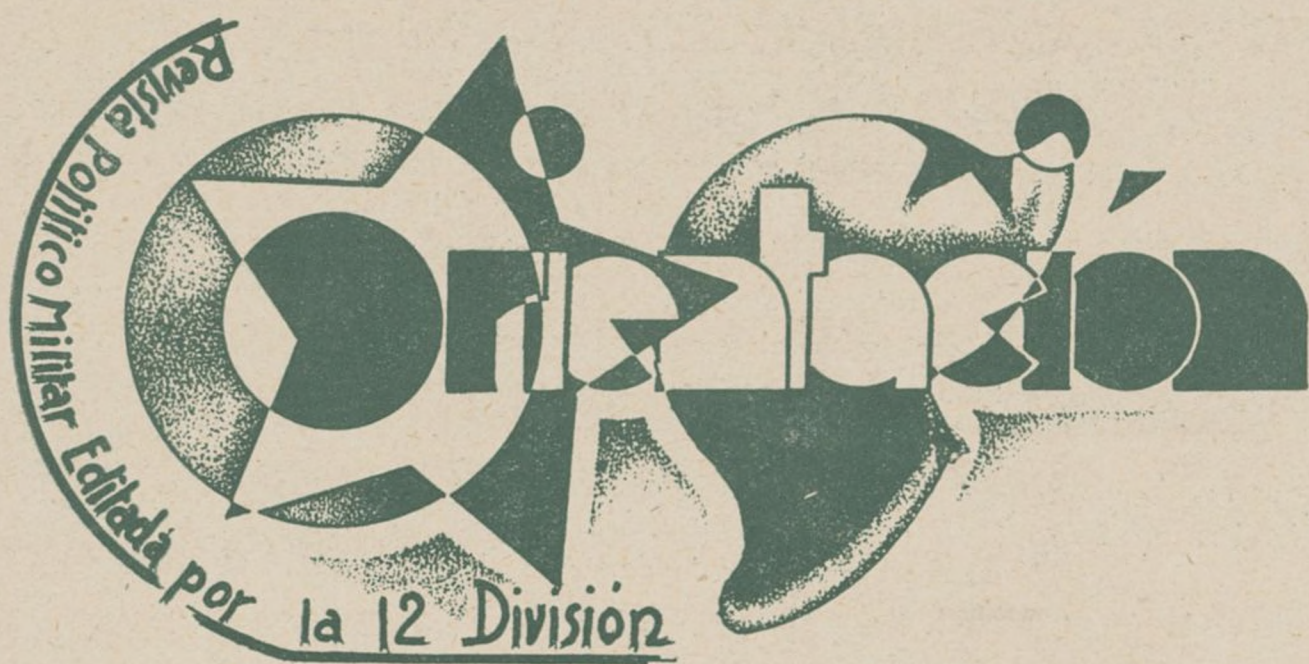
**Y todo dentro de la más sincera hermandad, con entusiasmo, con alegría sin límites.**

**Todos caminan con idéntico fin. Liberar a la madre común de sombras macabras, y aplastar para siempre a los enemigos de la paz y la justicia.**

**¡SALUD, HEROES DE LA LIBERTAD; SALUD!**







## SUMARIO

Editorial.
Electricidad, por Julián García.
Comisarios, por A. L. E.
Algunas normas de tiro para el combate ofensivo, por X. X. X.
El hombre y el terreno, por Eugenio Rodríguez.
Empleo de los planos en campaña, por J. Jiménez y E. Ayala.
Una España que muere y otra que nace.
Las fuentes de información, por A. A. J.
Dos Ejércitos diferentes, por Liberino González Zapadores.
La Infantería y la fortificación, por J. H. P.
La Sanidad en campaña, por M. Fernández H.
Romance de la madre que supo llorar, por Alcázar Fernández.
Yermos de cultura, por Juan Núñez-Cacho.

Para ganar la guerra se necesita el esfuerzo de todos: de los que cogieron las armas el 18 de julio y de los que fueron sumándose a nuestro Ejército en fechas posteriores.

Unos realizaron la obra titánica de estrangular los principios de la sublevación y de sentar los cimientos de un potente Ejército.

Otros trabajando incesantemente en una segunda línea de fuego: cultivo de la tierra, trabajo en talleres y fábricas, dirección de los Partidos políticos y Sindicatos, en la aportación de sus masas a la guerra, y tantos otros hechos que contribuyeron y contribuyen a la formación de una economía de guerra, base de destrucción del criminal fascismo invasor.

Por necesidades de la guerra se suman estos últimos a nosotros.

En ellos hemos de distinguir los que, formados políticamente, contribuyeron con su formación a crear en nosotros una capacitación militar y los que por el ambiente en que se desenvolvía la sociedad en épocas reaccionarias no alcanzaron esa formación, por estar esclavizados a la crueldad de una clase que les impedía tener los más elementales principios de cultura.

A los primeros, y en justa correspondencia, enseñarles rápidamente el arte de la guerra que, por experiencia en las trincheras, hemos aprendido.

A los segundos, al mismo tiempo que reciben estas enseñanzas, atender intensamente a crear en ellos una capacidad política antifascista que les haga sentir y vibrar al unísono con nosotros.

A todos ellos nuestra solidaridad, nuestro cariño, nuestro apoyo, pues no debemos olvidar ni un momento que el triunfo sobre la fiera fascista vendrá por el esfuerzo que realicemos todos.

Los Comisarios tienen aquí amplios horizontes en donde desarrollar una magnífica labor y cooperar, una vez más, en la misión que se les tiene encomendada:

FORMACION ANTI-  
FASCISTA DE  
NUESTROS  
SOLDADOS



# ELECTRICIDAD

La palabra "electricidad" deriva de una voz griega que significa ámbar amarillo, por la propiedad que posee esta sustancia, previamente frotada, de atraer los cuerpos ligeros, como plumas, trozos de papel, etc.

Este fenómeno, que se descubrió por un sabio griego, estuvo bastante tiempo sin explicación, o por lo menos se le atribuyó otra causa distinta a la electricidad.

Hoy día sabemos que todos los cuerpos colocados en ciertas condiciones obran de la misma manera.

Descubrimientos sucesivos permitieron reconocer que la electricidad puede producirse por varios medios, desde el roce o frotamiento hasta la acción química y acción de los imanes.

Hasta ahora no se conoce con exactitud el origen de la electricidad; sin embargo, una de las hipótesis más modernas es que la electricidad constituye una de las formas de la energía universal, que, según el modo como se manifiesta, produce energía mecánica, sonido, calor, luz, acciones químicas y otros muchos fenómenos.

*Aplicaciones de la energía eléctrica.*—Una vez en posesión de energía eléctrica, producida bien por energía mecánica, acción química o cualquier otro medio, podemos utilizarla en diferentes formas, haciéndola sufrir nuevas transformaciones:

En forma de energía mecánica, calorífica, luminosa, química y de nuevo eléctrica, por medio de los acumuladores; magnética y mecánica, para el telégrafo, y, lo que más nos interesa, en energía magnética y después sonora, para el teléfono.

*Fuerza electromotriz.*—La acción química produce entre los dos polos de una pila cierta *tensión* o *fuerza electromotriz*, tensión que permite a la electricidad propagarse a través de los conductores, y a veces también a través del aire.

La fuerza electromotriz se mide en *voltios*.

*Conductibilidad y resistencia.*—Todo conductor presenta cierta resistencia al paso de la electricidad, de igual forma que un tubo presenta resistencia al paso de una corriente, resistencia que será mayor cuanto menor sea el tubo. La conductibilidad es la mayor o menor facilidad con que un cuerpo deja pasar la corriente eléctrica, y la resistencia es, por el contrario, el obstáculo que se opone a la marcha de la corriente eléctrica.

Como para la



## CARACTERES DE LA CORRIENTE ELECTRICA

### UNIDADES

*Cantidad.*—Una pila da una cantidad de corriente en un tiempo determinado. Para medir esta corriente, que es siempre proporcional a la cantidad de metal atacado que se gasta, se ha adoptado una medida llamada *culombio*.

*Intensidad.*—Como para utilizar la corriente es necesario hacerla trabajar intercalando aparatos entre los dos polos de la pila, la corriente encontrará cierta resistencia a su paso, y para atravesar esa resistencia tiene que estar dotada de cierta intensidad; esta intensidad se mide en *amperios*.

fuerza electromotriz y la intensidad, se ha creado una unidad para la resistencia; esta unidad es el *ohmio*.

El ohmio es la resistencia (R) de un conductor que une dos puntos, entre los cuales la tensión (E) es un voltio y la intensidad (I) de la corriente llega a un amperio.

*Circuito.*—Se llama circuito al conductor o conductores que unen los dos polos de una pila; cuando se quiere hacer funcionar varios aparatos al mismo tiempo se dice que el circuito tiene varias derivaciones.

El circuito está cerrado si se puede ir del polo positivo al polo negativo sin interrupción; en el caso contrario, el circuito está abierto, y en este caso no existe consumo de corriente eléctrica.

*Ley de Ohm.*—El estudio llevado a cabo por un sabio llamado Ohm, de la relación estrecha existente entre la fuerza electromotriz, la resistencia del circuito y la intensidad de la corriente, le permitió establecer la siguiente fórmula:

$$I^b = \frac{E}{R}$$

de la que se deduce que

$$E = I \times R \text{ y } R = \frac{E}{I}$$

Por lo cual se deduce que la intensidad y el voltaje son proporcionales entre sí, e inversamente proporcionales a la resistencia.

JULIÁN GARCÍA.

Diciembre 1937.



# Misceláneas

Aspiramos a que esta página contribuya a que todos nuestros combatientes, y principalmente delegados políticos y comisarios, aumenten sus conocimientos político-sociales-militares con el menor esfuerzo posible.

En este sentido está orientada la revista y principalmente esta sección.

Cuantas dudas pudieran suscitarse, o en un afán de superación quisiéramos investigar en algún tema desarrollado, se daría nota bibliográfica que ayudase a profundizar en la materia.

**El pueblo español en armas debe conocer España,  
para mejor defenderse y defenderla. : : : : :**

Los hechos realizados por los españoles en épocas pasadas nos los presentaron a la clase trabajadora española nuestros opresores desligados por completo del pueblo. Se limitaron a poner de manifiesto la vida de tal o cual rey, de tal o cual guerra, sin señalar para nada el medio social en que el pueblo se desenvolvía.

Es indudable que para el conocimiento de este medio social tendremos que conocer los hechos pasados, los cuales ayudarán a explicarnos los presentes; pero este pasado lo estudiaremos en lo que tiene de colectivo o general, estudio de las clases sociales y políticas, industria, comercio, agricultura, costumbres, etc., etc., sin interesarnos para nada en lo privativo a personas mientras no ejerce influencia en los pueblos.

Estos estudios ordenados constituyen la "Historia de la civilización española".

Entendemos por pueblos no civilizados aquellos que detestan la ciencia, el arte, son supersticiosos, inmorales, crueles, sin industria y comercio, enriqueciéndose una clase a costa del trabajo de otra; tal ocurre con Italia y Alemania, fascistas. Por el contrario, serán civilizados aquellos cuya vida social camina por una era de paz, de trabajo, de cultura y bienestar para sus individuos. Ejemplo: U. R. S. S.

Hay dos factores principales de la civilización en todos los pueblos. Son la naturaleza y el hombre. El hombre no puede substraerse en su lucha con la naturaleza a la misma. Está influenciado por ella, y si observamos al hombre, veremos que el modo de vivir, de ser, carácter de los pueblos que habitan en montaña, son distintos a los de los valles; los de una región caliente a los de regiones frías; los que moran las costas a los de tierra adentro. Mas hay que advertir que el hombre, por su iniciativa, y en esta lucha, consigue victorias, aprovechándose de las fuentes de la naturaleza en su beneficio.

¿Cómo está entablada esta lucha en España?

De una manera sucinta podemos decir, puesto que cualquier tratado de Geografía lo explica ampliamente: que España, físicamente considerada, constituye un gran bloque de tierra, meseta, bordeado por cordilleras y dividido en dos por otras grandes montañas. El resto de nuestro suelo, mucho más bajo que la meseta, tiene a su vez montañas que hacen la Península esté dividida en secciones o fajas de difícil comunicación entre sí y con condiciones distintas de vida por el diferente medio físico en que ésta se desarrolla.

La gran expansión costera, el verter las aguas los ríos por distintas vertientes, diversidad de clima, son factores que hay que tener en cuenta para saber cómo ha influido la naturaleza en el desarrollo de la vida del hombre en España y cómo los españoles se han beneficiado de ello.

Ante estas condiciones físicas, podemos sacar algunas consecuencias que nos explicarán ciertas características del pueblo español.

De esta manera observaremos que la existencia de regiones separadas por montañas y de difícil comunicación entre sí favorece el aislamiento en sus pobladores, formando dentro de la Península los distintos pueblos que la constituyen: gallegos, vascos, asturianos, catalanes, castellanos, etcétera. Todos ellos bien definidos, y cuyo estudio constituirá el tema de próximos artículos.

A. L. E.





# ALGUNAS NORMAS DE TIRO PARA EL COMBATE OFENSIVO

Existe la creencia de que para ganar la guerra, para obtener la victoria, es necesario que nuestro Ejército se sitúe en posición de ofensiva.

Esta concepción de la situación actual de la contienda, mirada a vista de pájaro, no parece descabellada; pero si hacemos un estudio a fondo de la cuestión, y además del plano militar miramos con serenidad y sin pasión los demás factores tan decisivos en la marcha de las operaciones, sacaremos en consecuencia que hay otras formas de combatir que nos darán el triunfo. Pero ateniéndonos al plan militar y recurriendo a experiencias de otras guerras, hemos de llegar a la conclusión de que una defensiva bien ordenada es incubadora de grandes y definitivas victorias.

En la guerra europea, donde intervinieron ejércitos poderosos, generales de gran valía, hemos podido ver cómo los ejércitos alemanes, situados en la ofensiva, y tras un vigoroso empuje, se situaron a las puertas de la capital francesa, después de una tenaz y enérgica defensiva de las fuerzas aliadas salieron derrotados y perdieron la batalla final.

Más reciente y, por lo tanto, con más datos para un juicio, puesto que casi todos hemos vivido aquellas horas angustiosas, es el caso de Madrid. Las tropas enemigas se acercaron a la capital de la República a pasos formidables. El avance que metieron era arrollador y, por consiguiente, el producto obtenido de las operaciones, tanto morales como militares, excelente. Pero al llegar a tocar las puertas de la villa heroica, un muro inexpugnable se levanta a su paso, y ni un metro más adelante pudieron conseguir. La resistencia de Madrid, resistencia organizada con una formidable fortificación, con un buen plan defensivo, permitió quebrantar al enemigo en unas proporciones jamás conocidas; y no sólo se le quebrantó, sino que se le derrotó, y de ahí surgió la victoria final que el Ejército popular está conquistando.

No podemos olvidar que el combate ofensivo, si bien de momento nos reporta beneficios materiales, si los objetivos fundamentales para liquidar el conflicto armado en poco espacio de tiempo no se consiguen, se pueden convertir en derrota, pues las operaciones militares o las batallas parciales ganadas no se pueden medir ni valorar por las conquistas conseguidas, sino por lo pagado por esas conquistas en hombres, tiempo invertido y material.

Después de hechas estas ligeras consideraciones y teniendo en cuenta que el Ejército popular lo deben integrar hombres capaces

que dominen la técnica militar en todos sus aspectos, vamos a dar algunas normas de tiro para los combatientes en la ofensiva.

En el combate ofensivo, para llevar a feliz término un avance, es necesaria una buena coordinación de todas las armas, simultaneidad de fuegos, rapidez de movimientos y enmascaramiento o *camouflage* para escapar a las balas del enemigo.

Al salir de la trinchera o un buen refugio se habrá buscado un lugar donde se va a ir, procurando reúna las condiciones de visibilidad y campo de tiro más extensas, y sin olvidar en ningún momento estar parapetado sin

ser visto. En una palabra: el soldado ha de procurar por todos los medios a su alcance que su acción sea lo más eficaz posible y ejecutada con la mayor cautela.

Si la Infantería en su combate ofensivo es descubierta por el enemigo, y éste, con fuego de artillería, tratara de impedir el avance, será ayudado por su artillería y ametralladoras, que limpiarán con sus fuegos los obstáculos que se pongan a recorrer por los infantes.

Cuando a un pelotón se le presenta la posibilidad de atacar inesperadamente, hará fuego sobre objetivos importantes (ametralladoras, oficiales, etc.), para destruirlos con seguridad. Si el comandante de la sección no ordena que el pelotón apoye con sus fuegos el avance de los pelotones vecinos, el de tiradores avanzará sin hacer fuego.

Una vez elegido el lugar que debe ocupar el fusil ametrallador, indicado el blanco y el punto máximo hasta dónde deben avanzar los tiradores, el fusil ametrallador debe lanzar al enemigo ráfagas de fuego, y los tiradores aprovecharán el probable debilitamiento del fuego enemigo para avanzar por etapas; los lanzadores de granadas fortalecerán el fuego del fusil ametrallador.

Cuando los tiradores tomen posición en el nuevo límite marcado, el comandante del pelotón dará órdenes a éstos para que abran fuego contra el enemigo tan pronto como sea advertido, sirviendo de protección estos fuegos al fusil ametrallador y a los lanzadores de granadas, que a cortas marchas se unirán al pelotón.

Si el pelotón encuentra un camino abrigado, o el fuego enemigo pierde intensidad, el pelotón, en todo su conjunto, avanzará a marchas forzadas, suprimiendo sus fuegos.

Hasta el momento del ataque el fusil ametrallador a 1.000 metros de distancia asegura el castigo de blancos aislados e importantes, y a los tiradores y ametralladoras ocultos detrás de abrigos.

Los puntos inatacables con balas se deben castigar y destruir con el fusil lanzagranadas, que hará, desde unos 600 metros de distancia, una acción intensa, hasta comenzar el ataque, sobre los efectivos emplazados en trincheras, detrás de elevaciones, ametralladoras de flanqueo y tropas ocultas en fondos de trincheras.

Diciembre, 1937.

X. X. X.





# EL HOMBRE Y EL TERRENO

Ambos son elementos principalísimos en toda guerra y, por lo tanto, su estudio es fundamental.

Todo contribuye, en parte, pero nada más que en una parte, al triunfo; lo importante, lo verdaderamente fundamental, es el espíritu de las tropas en sus distintas maneras de actuar, y más preponderante en Infantería.

El hombre puede ser considerado en dos de sus aspectos: mecánico y moral, siendo el moral el más importante, ya que ningún hombre puede ser considerado moralmente aislado, sino como componente de una masa.

La masa puede ser considerada en las dos formas de homogénea y heterogénea.

En una masa heterogénea, que es la de inferior condición, muy difícilmente podrá ser garantizada la seguridad; no así en las homogéneas o disciplinadas, pues en éstas toman el carácter de sus elementos, que no tienen la inconsciencia y la inconstancia de la heterogénea. Por eso debe tenderse todo esfuerzo a homogeneizar la fuerza.

Para convertir una masa heterogénea en homogénea es necesario que sean guiados en los mismos fines o motivos, para que de esta forma haya cohesión en ella y pueda ser guiada por la razón, dejando de ser inconsciente para hacerse consciente.

La masa heterogénea se guía mediante los principios de infantilismo, explotación de la impresionabilidad y credulidad, empleando frases y fórmulas, así como ilusiones y experiencias.

Estos métodos empleados con una masa heterogénea no pueden ser empleados con la homogénea, toda vez que dichos principios se basan en los sentimientos y en ella impera únicamente la razón.

De ahí la necesidad de la instrucción y de la disciplina para dar preponderancia a la razón y desechando los sentimientos.

El hombre tiene tres fases o periodos antes de entrar en combate y a los fuegos directos del enemigo constituyendo un sostén.

Es de los más difíciles, por el influjo del terror del combate, sin tener la excitación por él producida; debiendo de ser observado por el Mando de una manera constante y eficaz, ya que la vanguardia sufre los efectos de ello.

El segundo periodo es cuando entra en la línea de fuego y cuando tiene principio la tensión producida por el combate, y si los efectos de éste son favorables, merced a las medidas tomadas por el Mando, la tensión aumenta, llegando a la plenitud de su capacidad combativa, medida en el número de bajas que aguanta sin desordenarse.

El tercer periodo es el producido en el momento del asalto, y en el cual el hombre está en tensión en su máximo grado, vueltas las energías que tiene y llegando a arrollar al enemigo.

Habrà de cuidarse de una manera esencial a las reservas o elementos que no deben de actuar directamente, los cuales serán empleados en ataques al flanco del enemigo, toda vez que de la moral de estas fuerzas depende el éxito o el fracaso de una operación.

El Mando, como la tropa, sin combatir, en evitación de delatar su unidad al adversario, y no abandonar su misión como director de ella.

Todo Mando tiene el deber de compenetración de órdenes y misiones; adaptarse a cualquier situación y táctica, así como disponer de sus fuerzas conociendo el apoyo de otras armas; ocuparse de la información, municionamiento, transmisiones, explotando todo éxito táctico conseguido, conservando el terreno a toda costa, sabiendo aprovecharlo, no perdiendo nunca el contacto con el enemigo, tenaz y perseverante.

Cualquier soldado enérgico y decidido puede convertirse en mando por sucesión de ellos, por baja del jefe y al correr la escala jerárquica de la unidad a que pertenezca.

Cualquier soldado que pierda a sus camaradas componentes del pelotón, se agregará inmediatamente al más cercano, no debiendo actuar nunca por sí mismo y procurando siempre que su actuación vaya ligada a la de los demás, ya que el fin de todos es común.

En caso de que una unidad, a causa de las bajas sufridas, pierda su capacidad combativa y, por lo tanto, la moral de la masa que la compone esté relajada, deberá de ser relevada o reforzada con otras unida-

des inferiores. La moral de una fuerza impide, la mayoría de las veces, los repliegues bajo cualquier pretexto, y menos todavía cualquier rendición; siendo, en el caso de que esto se produzca, la misión del Mando la de conducirse con actos de verdadera energía, rehacer, contener y volver las fuerzas a su puesto, averiguando las causas que motivaron la desmoralización, para atajarla, restableciendo la disciplina y devolviendo la moral perdida.

En caso de que durante un relevo de fuerzas se produjese un ataque inopinado del enemigo, deberán de ser suspendidos todos los movimientos hacia la retaguardia, permaneciendo las fuerzas y los dos mandos en la posición atacada, haciéndose cargo de ambas fuerzas el mando de la relevada, ya que éste está más capacitado por conocer el terreno en el que ha tenido cierto tiempo colocada su fuerza para la defensa de ella.

La disciplina en la masa deberá ser mantenida con energía, toda vez que existiendo ésta, cada uno estará en su puesto cumpliendo su cometido, y se evitarán desmoralizaciones y desobediencias que bajo ningún pretexto deberán producirse.

La importancia del terreno en la guerra es decisiva, ya que en un combate se obtiene un resultado de esta índole con la ocupación o pérdida de él; en este resultado interviene el estado moral de las fuerzas en el momento de su intervención, que, a su vez, depende del terreno propio; las retiradas ordenadas y la explotación de los éxitos tácticos conseguidos dependen, en gran parte, de la naturaleza del terreno, y como éste es parte integrante del combate, es innegable la importancia que encierra.

Para poder apreciar la importancia del terreno en la guerra es necesario conocer su nomenclatura, que puede ser ateniéndose a su configuración, a su naturaleza o a su producción; en terreno llano, sinuoso, montañoso, abrupto, compacto, pedregoso, arenoso, cenagoso, despejado o cubiertos, y estos últimos en arbolados o bosque, monte alto o bajo y terreno de cultivo.

Antes de que las tropas actúen en un terreno determinado, éste deberá ser estudiado por su viabilidad y por la disimulación que permite.

El empleo de las armas en él puede aumentar o disminuir los efectos del fuego, tanto propio como enemigo, llegando en algunos casos a anular a alguna de aquéllas.

El terreno, considerado por su naturaleza, puede favorecer o no los rebotes, puede crear ángulos muertos, zonas y espacios desfilados, aumentar o disminuir la zona peligrosa y el terreno batido; por todo lo cual, su influencia alcanza a la forma en que se ocupe, a las formaciones que en él se produzcan, a la postura de los tiradores, a distancias, etc.

La utilización del terreno tenderá a incrementar de una manera efectiva los efectos de los fuegos propios y disminuir los del adversario.

También se estudiarán muy principalmente los agentes atmosféricos, pues ellos pueden dar lugar a entorpecer un combate, marcha de fuerzas, etc. El calor y el frío excesivos, la lluvia fuerte, el viento huracanado, la niebla y la nieve retardan la marcha de las tropas, influyendo, por tanto, en el combate, el que pueden llegar a paralizar, aunque sólo sea momentáneamente.

Alguno de estos agentes permiten verificar ciertos movimientos, concentraciones, etc., que hacen posible un ataque al enemigo por sorpresa, tales como son: la lluvia, la nieve y especialmente la niebla, al impedir o anular la visibilidad de los observatorios, favoreciendo la disimulación y ocultación de fuerzas.

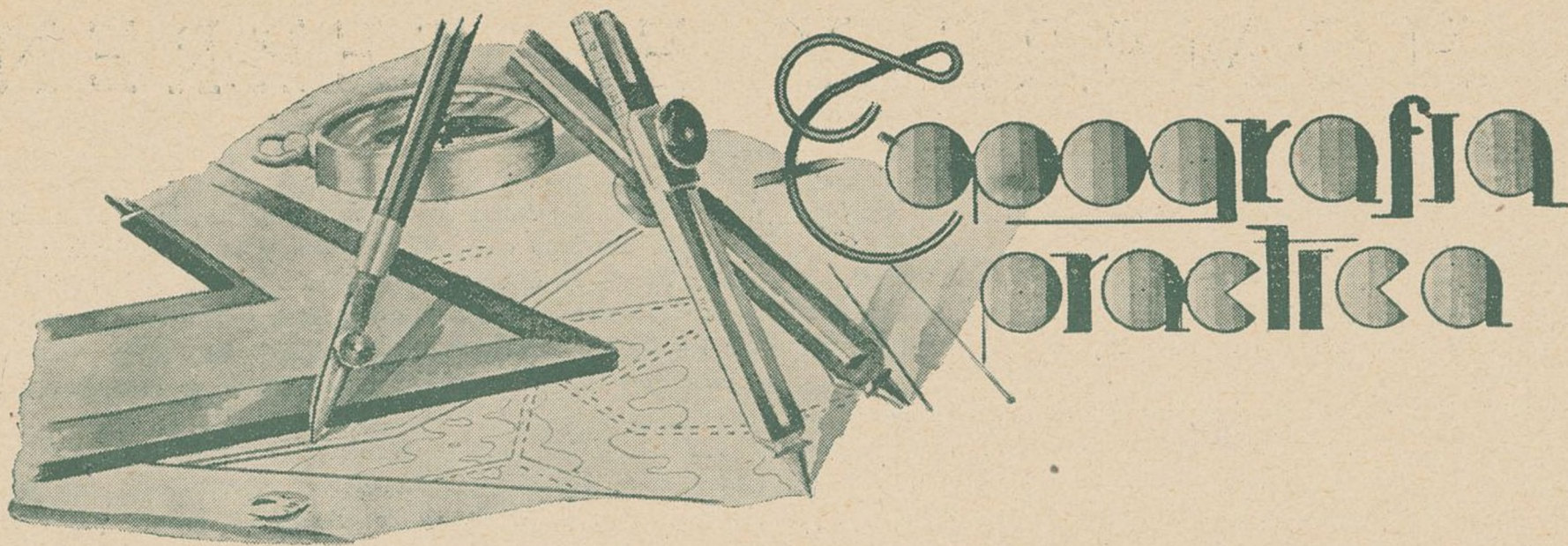
Esta ventaja para las fuerzas propias hay que reconocer que también es favorable al enemigo, debiendo extremarse la vigilancia y seguridad, en evitación de la sorpresa que pudiera producirse.

Un terreno abrupto y carente de vías de comunicación impide, retrasa y algunas veces imposibilita la marcha de fuerzas por él, por lo cual es un terreno no apropiado para operaciones de alguna envergadura. Asimismo un tiempo de lluvias sucesivo imposibilita cualquier operación, ya que la marcha de las tropas por un terreno empantanado es muy difícil, produciendo caídas y entorpecimientos que impiden la marcha ligera que las tropas habrán de llevar en la mayoría de las ocasiones, así como también el mal estado de caminos y carreteras, que dificultan el tránsito rodado por ellas.

EUGENIO RODRÍGUEZ.



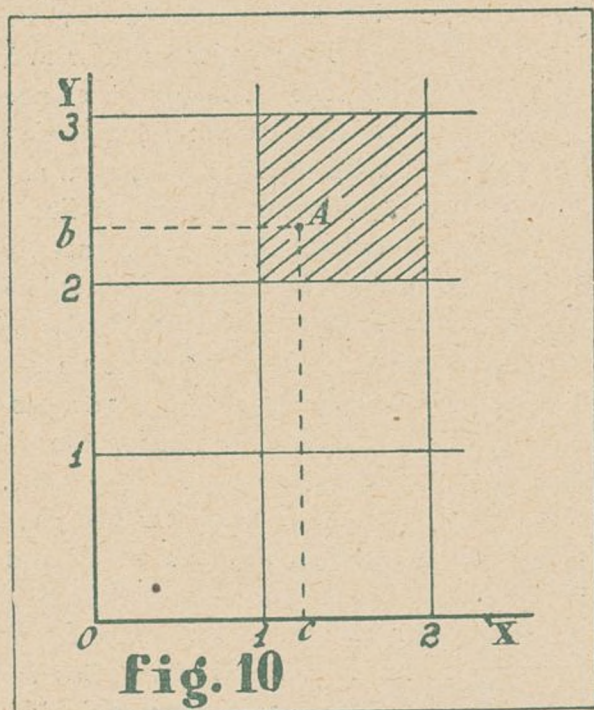




# EMPLEO DE LOS PLANOS EN CAMPAÑA

## IV.—CASOS.

21. *Mapas y planos militares.*—Los Mandos militares de todos los órdenes necesitan una imagen del terreno en que han de operar para preparar cuantas operaciones hayan de dirigir. Los Altos Mandos, a



causa de los grandes efectivos de las campañas modernas, deben forzosamente referir sus órdenes al plano de que disponen, y gracias a su utilización por las unidades subordinadas pueden aquéllas ser interpretadas y cumplimentadas. Y así como los Altos Mandos, por exceso de extensión, no pueden abarcar de una ojeada el terreno en que deben operar, también los Mandos inferiores, los últimos escalones de la máquina militar, por defecto de visión, por limitación de su campo visual y de su zona de acción, no podrían darse cuenta y, a veces, ni preparar la operación que van a llevar a cabo si el plano no les diera una visión del conjunto del terreno que ellos, por estar sepultados en una trinchera, desfilados en un barranco o alejados circunstancialmente de la primera línea adonde van a ser transportados rápidamente, no pueden tener.

El empleo del plano es una característica de la guerra moderna, deducida de otras tres:

- 1.<sup>a</sup> La preponderancia del factor fuego, que exige su preparación minuciosa sobre el plano.
- 2.<sup>a</sup> La utilización constante del terreno, para librarse de aquél.
- 3.<sup>a</sup> El ser indispensable para el empleo de la aeronáutica, tanto aislada como en su enlace con las tropas terrestres.

22. *Coordenadas rectangulares. Cuadrículado.*—Se llama coordenadas de un punto sobre un plano a una serie de medidas que determinan exactamente la posición del punto sobre dicho plano. Para ello se precisan dos ejes coordenados y un origen de coordenados.

Considerando una hoja de un plano, los ejes coordenados son el borde izquierdo y el borde inferior del plano. El origen de coordenados es el ángulo inferior izquierdo del plano. Para el empleo de las coordenadas rectangulares, la recta que constituye el borde izquierdo se llama eje de

las Y o eje de las ordenadas, y el borde inferior, eje de las X o eje de las abscisas.

Para designar la posición de un punto A (fig. 10) por sus coordenadas rectangulares, se trazan dos paralelas Ab y Ac a los ejes coordenados, y se miden las distancias desde el punto A a dichos ejes. La distancia Ab = Oc es la *abscisa* del punto A, que se designa por la letra X.

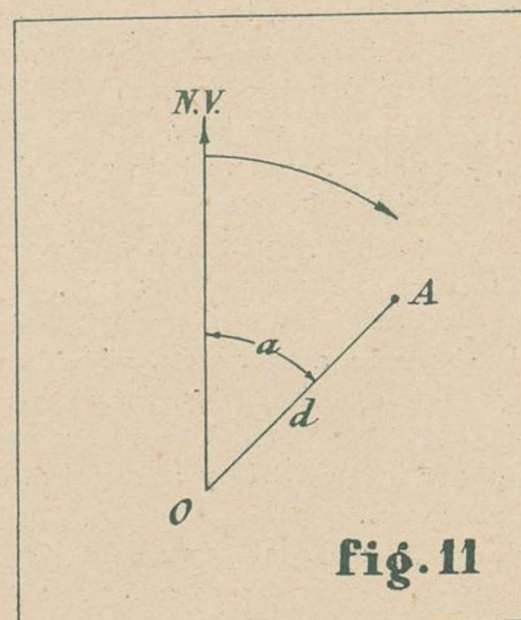
La distancia Ac = Ob es la *ordenada*, que se designa por la letra Y. En los planos militares las distancias Ac y Ab se cuentan en metros, teniendo en cuenta las distancias que representan en el terreno; por ejemplo: si las distancias Oc y Ob de la figura 10 fueran 25 milímetros y 46 milímetros, y el plano es de escala 1 : 50.000, se dirá que la abscisa del punto A es X = 1.250 metros, y la ordenada Y = 2.300 metros.

La determinación de las coordenadas de un punto del plano se facilita cuadrículando dicho plano por medio de rectas paralelas a los ejes coordenados, que conservando una distancia constante, por ejemplo, un kilómetro, nos permitiría saber el número redondo de kilómetros que tienen las ordenadas de dicho punto, lo que equivale en el problema inverso a conocer la cuadrícula en que se halla dicho punto. Así, por ejemplo, en el caso anterior el punto A se encuentra en la cuadrícula X = 1, Y = 2. Este procedimiento de cuadrícula tiene gran interés para el empleo de los planos topográficos que se utilizan en nuestro Ejército, por ser éstos porciones del plano general de España. En España se ha escogido como eje vertical origen el meridiano de Madrid, y para eje horizontal la tangente al paralelo 40°, en su intersección con el meridiano anterior.

Con este fin y para que no haya coordenadas negativas, se ha dado a este origen los valores X = 600.000 e Y = 600.000.

23. *Norte Lambert.*—Es el que determina la dirección de las ordenadas de la cuadrícula en los planos militares. Hay que considerar, por lo tanto, en todo plano tres clases de Nortes:

- a) Norte del cuadrículado o Lambert (N. L.).
- b) Norte geográfico astronómico o verdadero (N. V.).
- c) Norte magnético (N. M.).



24. *Coordenadas polares.*—La posición del punto A (fig. 11) se puede determinar conociendo otras dos magnitudes llamadas coordenadas polares.



Son éstas la orientación y la distancia. La distancia  $d$  es la que existe entre el punto  $A$  y el origen  $O$ . La orientación es el ángulo  $NOA = a$ , que forma la recta  $OA$  con la dirección origen  $ON$ , que puede ser la de cualquiera de los Nortes antes citados. Este ángulo se cuenta a partir del eje  $ON$  en el sentido de las agujas del reloj. Estas coordenadas tienen su mayor aplicación en el trazado de perfiles.

25. *Determinación de un punto en el plano.*—Para fijar en el plano un punto cualquiera de terreno, sin disponer de aparatos adecuados, debemos fijarnos principalmente en los accidentes físicos que presenta el suelo en los alrededores de dicho punto, para situar su posición aproximada, y después en las obras construidas por el hombre (casas, caminos, ferrocarriles, etc.) para poder determinar de una manera bastante exacta dicha posición.

Supongámonos, por ejemplo, situados en los alrededores del pueblo de Moratilla de Henares (fig. 12), de donde hemos partido, dejándolo al Sur, y después de haber atravesado el ferrocarril y bordeado el río Henares hemos seguido una senda que nos ha llevado a una garganta entre dos cerros que resguardan el punto en que nos encontramos. Con estos datos nos basta para fijar nuestra situación dentro de la cuadrícula  $X = 685$ ,  $Y = 717$  entre los cerros de 1.078 y 1.077 metros de altura, que aparecen en el plano. Si después de esto calculamos que la distancia aproximada de dicho punto al primer puente del ferrocarril sobre el río Henares es de unos 700 metros, podremos identificar el punto del terreno por el de coordenadas  $X = 685,120$ ,  $Y = 717,110$  del plano.

26. *Determinación de un punto en el terreno.*—Es el problema inverso al anterior y, por lo tanto, su resolución análoga.

Supongamos que nos hallamos en Sigüenza (fig. 12) y nos ordenan ir al cerro de la cota 1.102, en las coordenadas  $X = 686,060$   $Y = 717,290$ .

Por el plano vemos que podemos seguir la carretera del sur de Sigüenza hasta llegar al kilómetro 39, en que se bifurca; entonces debemos seguir la de la derecha (hemos partido de Sigüenza), llegando después a una segunda bifurcación, y siguiendo siempre la derecha hasta llegar a la curva anterior al kilómetro 37 debemos abandonar la carretera para atravesar el barranco del Hocino y ascender por la ladera del cerro hasta su cumbre o cota que nos ordenan ir.

27. *Conocidas las coordenadas de un punto, determinar su cota.*—Pueden ocurrir dos casos: que el punto caiga en una curva de nivel, en cuyo caso su cota será la de dicha curva.

Segundo, que caiga entre dos curvas de nivel consecutivas, en cuyo caso su cota será intermedia entre las de dichas curvas.

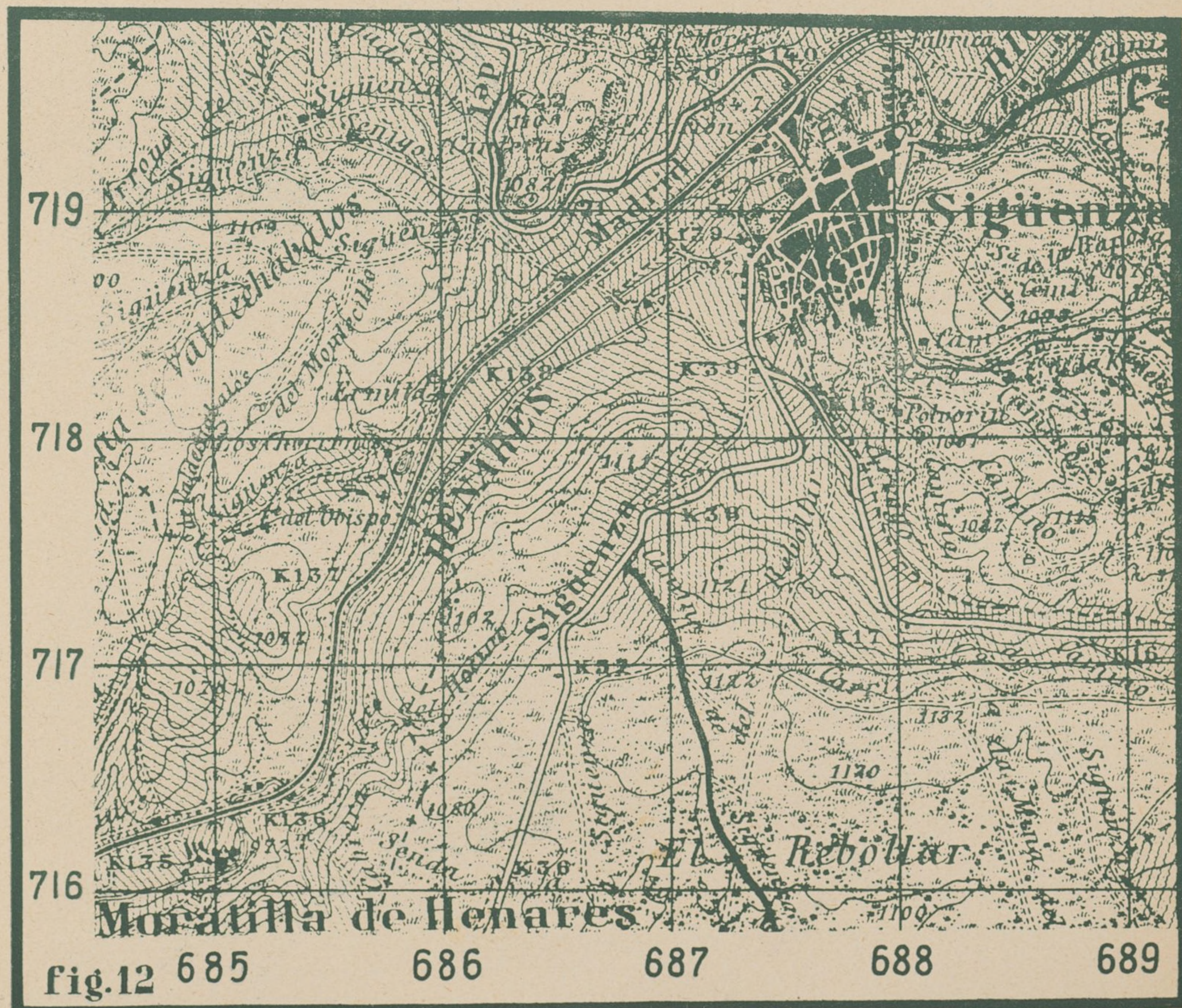
Supongamos en este caso que deseamos conocer la altura aproximada de la fuente situada en  $X = 688,575$   $Y = 717,450$ , y vemos que cae entre las curvas de cotas 1.080 y 1.100, y que la distancia a ambas es próximamente la misma, es decir, que se halla 10 metros más alta que la cota 1.080 y 10 metros más baja que la cota 1.100, o sea que su cota es de 1.090 metros.

28. *Ejercicios.*—Determinar en la figura 12 la clase de obra u objeto y altura de los puntos:

( $X = 685,100$   $Y = 716,370$ ) ( $X = 686,400$   $Y = 719,040$ ) ( $X = 686,910$   $Y = 718,600$ ) ( $X = 686,000$   $Y = 718,200$ ) ( $X = 685,400$   $Y = 719,290$ ) ( $X = 686,770$   $Y = 718,600$ ).

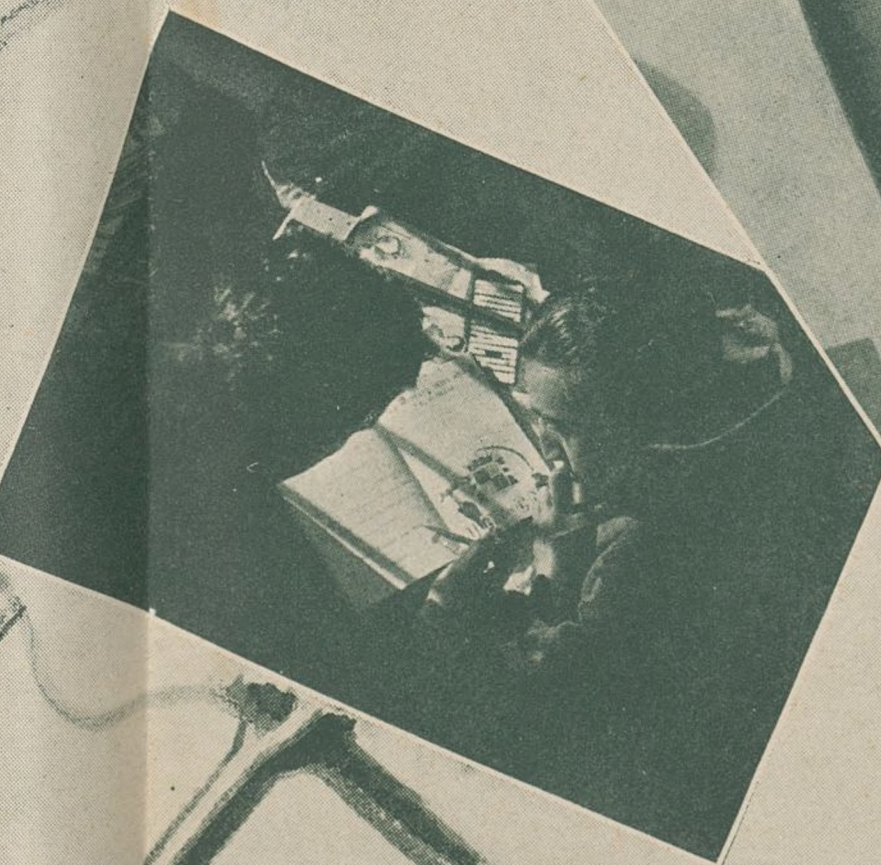
J. JIMÉNEZ y E. AYALA.

VISADO POR LA CENSURA





España dividida en dos pedazos.  
 En uno, ruido de cadenas, de civiles, olor a cuerpos corrompidos, a criminalidad, a conciencias sucias, empujadas de baldón y miseria.  
 En el otro, en el polo opuesto, un pueblo que surge, una confirmación vigorosa de la sangre española, una colectividad que crea, trabaja por un futuro feliz, por una patria libre, fuerte, donde el trabajo sea una obligación y un orgullo, y la cultura y bienestar un privilegio del pueblo.  
 Las rejas malditas, que esclavizan y ultrajan los pueblos castellanos, noroños, andaluces, saltarán hechas pedazos, y sobre los campos martirizados, sobre la tierra ensangrentada nacerán flores, trigos exuberantes, pan, para que la gran familia, la unión de todos los españoles, se asiente bajo unos principios más justos, más humanos, que los que nos han precedido.  
 Pan y trabajo para todos los españoles, sin distinción de castas.



Una  
 España  
 que  
 muere  
 y  
 otra que  
 nace



# LAS FUENTES DE INFORMACIÓN

Las fuentes de que dispone el Servicio de Información para la obtención de sus datos son infinitas; cualquier detalle, por insignificante que éste parezca al observador, puede tener una gran importancia para el Mando, ya que éste puede ayudarle a conocer todo el secreto de acontecimientos, o, simplemente, al acopio de datos, que, juntos, pueden ser de una gran utilidad; por esta razón, en uno de los artículos ya publicados en esta revista se hacía ver la necesidad de que los observadores no debían ser engañados ópticamente ni, por lo tanto, engañar al transmitir la noticia.

Una de las más importantes fuentes de información es la observación.

La observación se puede considerar dividida en dos partes, o mejor dicho, se puede emplear de dos formas: una de ellas es la OBSERVACIÓN TERRESTRE, que es la usada generalmente por la Infantería y otras Armas especializadas en esta cuestión. La otra de las formas de observación es la OBSERVACIÓN AEREA, la cual no cede en importancia a la primera.

La observación terrestre, para que sea perfecta, requiere en primer lugar la capacitación de los observadores; esto que a primera vista parece un absurdo, no lo es; hay muchos que opinan que lo indispensable para hacer una observación es la de poseer aparatos para ello; indudablemente que esto es una de las condiciones indispensables para una buena observación; pero lo que no se puede negar tampoco es que un observador, consciente de su misión, improvisa los elementos más necesarios para obtener una información más completa a retaguardia del enemigo, ya que en primera línea, por lo general, no hacen falta aparatos. ¿Que se comprende fácilmente que esta observación será tanto más imperfecta cuantos menos sean los medios de que se disponga? Enteramente

de acuerdo; pero esto no quiere decir que la falta absoluta de aparatos haga imposible la observación, mientras el observador tenga el sentido de la vista lo suficientemente educado para esta clase de trabajos.

Es cierto que el que posea unos prismáticos podrá hacer una observación mucho mejor que la que haga uno que no posea aparatos; que éste, a su vez, hará una observación mucho menos perfecta que la que haga uno que disponga de un anteojito; pero, ¿de qué nos serviría tener montado un observatorio con toda clase de aparatos de óptica si no estaba capacitado el personal que lo hubiera de emplear? Es preferible poseer menos aparatos y buenos observadores a tener muchos aparatos y observadores no competentes.

Otra de las condiciones para obtener una buena observación es la elección del punto desde donde se va a observar; es decir, dónde se va a montar el observatorio, el cual debe estar situado en un sitio en que no infunda sospechas al enemigo de su existencia; debe reunir, además, la condición de poseer una gran profundidad visual, puesto que es natural que a mayor profundidad más datos pueden obtenerse; esto, claro está, teniendo en cuenta el alcance de los aparatos que se vayan a emplear. Ha de procurarse que no estén situados cerca terminados en el plano. También ha de tenerse en cuenta que es muy importante hacer bien el enmascaramiento de edificios, ruinas ni cualquier otro punto que pueda servir de referencia y que se halle exactamente demarcado o "camouflage" del observatorio, en relación con el terreno en que está instalado; hasta tal punto se ha de cuidar de esto y se ha de ser tan exigente en el enmascaramiento del observatorio, que los ajenos a este servicio, al pasar a corta distancia de él, no puedan descubrir que a pocos pasos de ellos tienen los ojos de toda la unidad en que se encuentran encuadrados. Una de las cosas que no debe hacerse nunca es el emplear lonas pintadas al aceite, pues éstas, con el sol, producen destellos y es fácilmente reconocible; deben emplearse las lonas pintadas al agua.

Se ha de evitar también marchar por distintos caminos de los ya construídos y señalados por el jefe del observatorio, aun cuando esta prohibición suponga una mayor vuelta. Las causas de esta prohibición absoluta son muy comprensibles, como a continuación veremos por los reconocimientos aéreos. Se disimulará perfectamente la entrada al observatorio. En este punto se ha de tener en cuenta que los caminos que se usen para llegar al observatorio se tienen que encontrar en zonas desfiladas, para garantizar durante un combate el acceso y, por lo tanto, ocultos a la vista del enemigo.

No deben dejarse en sitio visible los caballos que puedan llevar los enlaces, las bicicletas, etc., ni cualquier otra cosa que dé a conocer al enemigo lo que allí hay. En una palabra: no deben darse señales de vida.

La observación aérea puede hacerse en dos sentidos: 1.º De reconocimiento del terreno. 2.º De estudio del terreno. El primero suele hacerse, generalmente, sobre la obtención de datos y designación de objetivos que por su volumen y características conocidas son fácilmente apreciables; el segundo requiere una mayor minuciosidad, ya que los objetivos de menor volumen son quizás los de más importancia en este segundo aspecto.

Un poderoso auxiliar con que cuenta este procedimiento es la fotogrametría o fototopografía aérea. Consiste en sacar fotografías desde un avión (a la menor altura posible) del terreno y obtener de ellas el plano por medios ópticos con el estereoplanógrafo y el autocartógrafo, con cuyos aparatos se reproduce el terreno con gran exactitud.

La simple fotografía aérea es una cosa muy importante, ya que obtenida periódicamente, y comparadas unas fotografías con otras, nos pueden dar a conocer la construcción de nuevas pistas, caminos, carreteras, instalación de campamentos y emplazamientos artilleros, etc., y que al observador aéreo le pueden pasar desapercibidos por la velocidad del aparato, y de las que, detenidamente estudiadas, se pueden obtener datos de suma importancia y que seguramente hubieran dejado de ser conocidos por las dificultades naturales de la observación terrestre, lo cual no quiere decir que sea más importante la una que la otra, pues si bien la aérea descubre datos difíciles de obtener de otra manera, tiene el inconveniente de no ser permanente como la terrestre.

Camarada observador, no estés nunca conforme con los datos obtenidos; ingéniate para comprobar su autenticidad y dar más detalles al Mando.

A. A. J.

# información



# DOS EJÉRCITOS DIFERENTES

Después de más de un año de guerra, cuando ya estamos habituados a ella, aún vibra el recuerdo en todos los pechos leales de tan triste y nefasta fecha, en que unos perjuros y traidores militarotes se rebelaron contra su Patria vendiéndola y escarneciéndola. ¡Pobres infelices! Bien pronto tendrán el pago a su traición. A pesar de todos los horrores y vilezas que han cometido y siguen cometiendo, al saldar las cuentas verán que han perdido.

La ambición fué tanta, y tanta su felonía, que ello sirvió para que el verdadero pueblo, el hombre honrado, el que merece toda clase de consideraciones y respetos habidos y por haber, por ser el único productor, despertara de su letargo e hiciera desterrar muy lejos y para siempre el yugo opresor y tirano que esclavizó a quien tantos honores le daba sumiso.

¡Julio 18! Fecha gloriosa para los españoles, que ellos no lo son; día memorable para el proletariado de todo el mundo; fecha que ellos tendrán clavada en el corazón como un dardo que los mataría a todos, que, obtusos por ciega y ruin ambición, no comprendieron que ante todo éramos españoles y que jamás nos doblegaríamos a sus torpes destinos.

Del poderío de un pueblo trabajador que siente un justo deseo de su libertad podrían tomar ejemplo al ver el arrojo y la serenidad con que este mismo pueblo, sin armas y sin preparación militar, tomó cuarteles y fortalezas, que ellos creían inexpugnables, sólo al empuje arrollador de su justa causa.

Era el tema de todas las conversaciones entre las gentes fascistas y las mal llamadas neutrales (puesto que sólo puede haber fascistas y antifascistas) nuestra inminente derrota, ya que ellos, los que robaron lo que sólo pertenecía al pueblo (pues ellos representaban el poderío de nuestra raza), contaban con profesionales, técnicos de la guerra, más todos los elementos necesarios para ella; y lógicamente tenían razón. Mas no contaron estos ilusos (que son traidores y falsarios) que los llamados militares profesionales eran hijos de privilegiados de la fortuna, que abrazaban esta profesión lo mismo que hubieran podido internarse en un seminario, pues con ambas profesiones defenderían al fascismo, sostén poderoso y absoluto de su gran soberbia y poderío.

En uno y otro caso decían que era por vocación. Esto es falso, y ellos bien lo saben, pues al ingresar sólo cuentan un corto número de años y lo hacían por mandato de sus padres, a cuyas ambiciones así convenía. Pues bien; estos niños, a quienes sus padres obligaban a acogerse a estas profesiones, torciendo muchas veces sus deseos e inclinaciones, después de estar internados varios años, los estudios que únicamente practicaban con verdadero fervor eran la falsedad y la hipocresía, que, unidas a su maldad por intuición, eran armas poderosas que esgrimían contra el pobre y paciente pueblo indefenso, a quien dejaban los gobernantes en completo desamparo.

La religión que predicaban, y no con el ejemplo, se vió siempre escarnecida y pisoteada por ellos. Si Cristo fué humilde, ¿por qué no seguir su ejemplo? Eso nunca. Convenía y era necesario acumular riquezas para seguir gozando de cuantas comodidades les deparaba su hipócrita profesión; lo contrario sólo quedaba para los estúpidos (que ellos dicen), para los que verdaderamente eran sacerdotes cristianos por sus actos y vocación sentida, que honraban sus vestiduras, no pudiendo contarse de estos sanos varones (triste y terrible paradoja) más que un número muy limitado. En esa profesión el hombre honrado es un estorbo, es un ser al que ellos eliminaban porque así convenía a sus fines.

Caso análogo sucedía en las Academias militares, de las que salían unos excelentes instructores de reclutas; mas como era muy corta la misión a cumplir, el resto del día lo destinaban a pasarlo en el Casino o en el cuarto de banderas, ocupados en conversaciones vanas y casi siempre fraguando complots por su desmedida ansia de medrar, con lo cual se ve que de su honor militar hacían caso omiso por ser su lema el lucro y la soberbia.

Es sabido que la teoría en todos los órdenes de la vida es muy importante, mas es preciso que vaya íntimamente unida a la práctica, que es el complemento de todo estudio, sea de la índole que sea. Pues bien; sentado esto, y partiendo de ello como base, no dejaremos de reconocer que sólo de teoría se alimentaba nuestro antiguo Ejército, bien distinto del que hoy poseemos, creado con nuestra práctica guerrera de un año de lucha y asesorados por un puñado de pundonorosos militares, que sólo por dedicar su vida exclusivamente al servicio de nuestra querida España, jamás se entrometieron en otra misión que no fuese la de las armas, manteniendo fiel su juramento y cumpliendo así como leales defensores de su Patria.

Bien es verdad que este comportamiento sólo les ha servido para verse casi toda su vida postergados y que no se tenga en cuenta para nada su gran valía; sólo eran ascendidos cuando a ello obligaba el odioso escalafón, que, por otra parte, no se tenía en cuenta cuando así convenía a los altos mandos militares.

Por esta gran ironía de la soberbia militar han podido ver este puñado de hombres cuán distinto es nuestro proceder, por lo que si antes estaban con nosotros sólo en pensamiento, hoy a todos nos cabe

el orgullo de vernos unidos luchando por un sagrado ideal: por nuestra libertad de ciudadanos.

Fruto de esta unión es el que hoy el pueblo cuenta con un completo y disciplinado Ejército, encuadrado en Brigadas y Divisiones tan cumplidoras de su misión que son el asombro del mundo entero, pendiente de nuestra pronta victoria, que aplastará al fascio de todo el orbe, dejando así libre de él al proletariado en general.

Este día no está muy lejano, ya que mientras ellos organizaron sus ejércitos tomando por base una disciplina impuesta por el terror y el mandato de la muerte, nosotros sólo obtenemos dicha disciplina por el convencimiento de múltiples ejemplos de gustosos sacrificios por nuestra Patria. Ellos aplican la severidad y el cruel castigo; nosotros sólo la persuasión de nuestra comprensión; y sólo así, sin Academias militares y sin libros técnicos, hemos llegado a esta inteligencia, que es el más fuerte baluarte que poseemos y que nos hará invencibles.

¡Qué matices tan extraños y distintos mueven esta guerra dentro de nuestro mismo suelo! Ellos luchan solamente por defender los torpes intereses de todo el capital; luchan así porque ellos no comprenden que son también prisioneros de una tiranía, que para conservar el bien que disfrutan tienen que doblegarse y arrastrar sus vistosos uniformes en las antepasas de palacios y ministerios cual repugnantes reptiles.

Nosotros, por el contrario, cansados de tanta opresión y yugo, hemos sabido defender nuestros legítimos derechos de productores de la Humanidad luchando con el valor y la serenidad conscientes de nuestra justa causa.

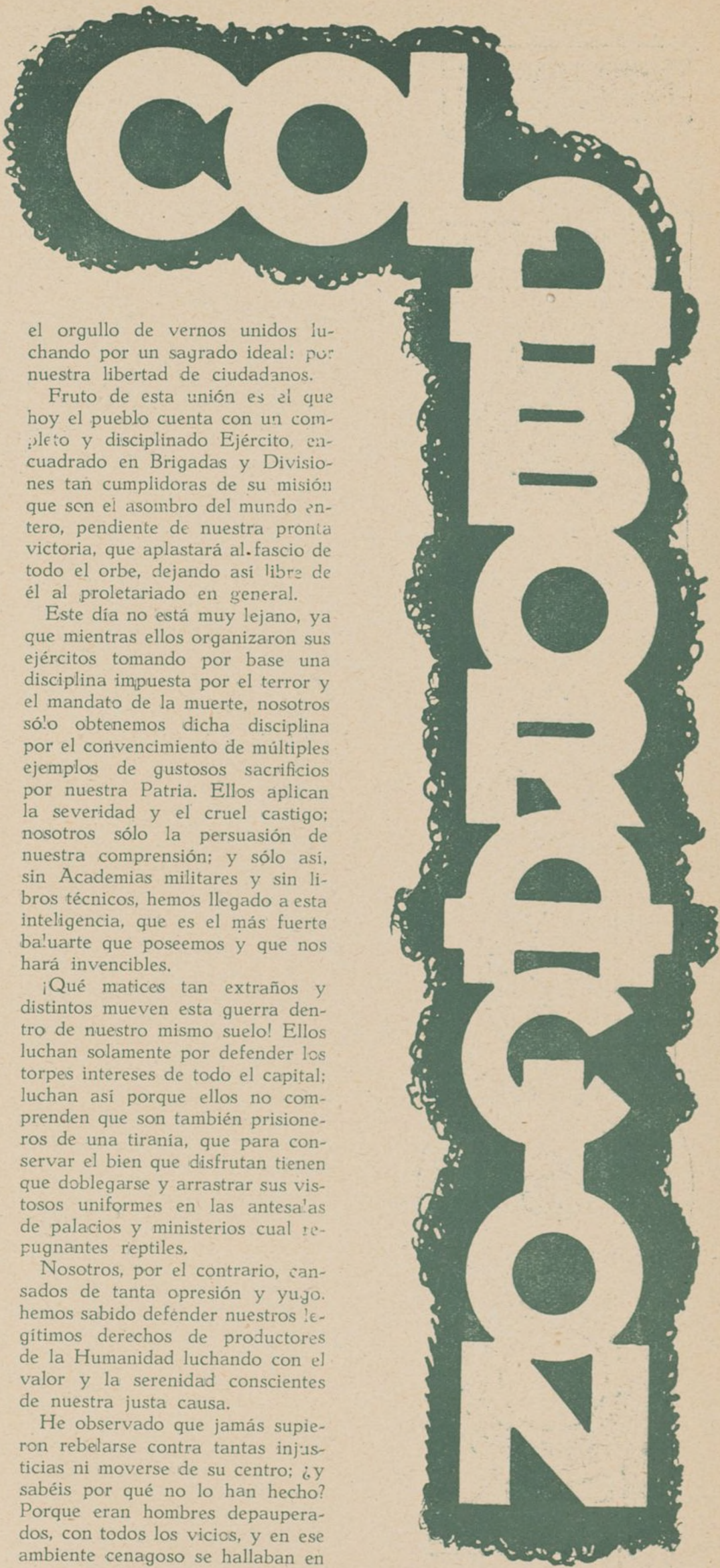
He observado que jamás supieron rebelarse contra tantas injusticias ni moverse de su centro; ¿y sabéis por qué no lo han hecho? Porque eran hombres depauperados, con todos los vicios, y en ese ambiente cenagoso se hallaban en su centro, único medio donde podían vivir y desarrollarse.

¡Pobres parásitos! Su conducta sólo movería a risa si no fuera por la tragedia a que les han arrastrado sus torpes y crueles deseos.

Tan fatuos son, que se jactan de tener los mejores mandos militares. A esta circunstancial jactancia podemos salir al paso y demostrarles todo lo contrario. Varias razones poderosísimas están en pugna contra su baladronada. Una de ellas, y de un valor incalculable, es que con nosotros (como queda dicho anteriormente) se quedaron muchos jefes y oficiales militares, que si bien es cierto que siempre se encontraron en el anónimo, fué debido a su recto proceder, habiendo descubierto nosotros entre ellos tesoros de mucha valía.

Esto por sí solo demuestra cuán equivocados se hallan, para su desgracia y suerte nuestra. Claro está que dirán que esto no tiene importancia, que es lo mismo que dicen de nuestra gloriosa Aviación y Artillería; pero ya se comprende que algo tienen que decir. Mientras tanto, sigue su vida miserable, vida de engaño, felonía y mentira.

(Continúa en la pág. 13.)





Escala 1.



# LA INFANTERÍA Y LA FORTIFICACIÓN

La guerra de trinchera, sostenida durante la gran guerra y en el frente occidental, fué el hecho que más profundamente impresionó a la opinión militar en los primeros años de la postguerra y la causa principal de la desorientación, no solamente en cuanto atañe a las características que las nuevas contiendas podían ofrecer, sino también, como es lógico, por lo que respectaba a la nueva organización de los ejércitos y al empleo de las tropas en la batalla.

En el transcurso de la Historia siempre ha acontecido lo propio. Después de cada campaña de importancia, la organización, las normas tácticas y el armamento de los ejércitos han sufrido profundas modificaciones. A veces, también tales modificaciones implantáronlas los distintos países obedeciendo tan sólo al influjo que la sugestión de la victoria ejerce, y sin que la reflexión juiciosa ni el análisis concienzudo de lo acaecido acompañara a la determinación tomada, la cual, afectando por tal causa más a lo superficial y a lo externo que a la esencia misma de las cosas, solía en la realidad de la guerra producir escasos y precarios frutos, cuando no dolorosas sorpresas o arrepentimientos tardíos.

De nuestra guerra, joven todavía, pero vieja en experiencias, se han de sacar conclusiones de un valor inestimable más que en el orden táctico en el orgánico.

Continuemos con las trincheras. En nuestro concepto, la causa inicial, primera, de la guerra de trincheras acontecida en el frente occidental del teatro de la gran guerra, tuvo su origen en la potencia aterradora del fuego. El fuego concentrado de cientos de baterías trajo consigo una necesidad: la de crear algo para poder defenderse y combatirlo: el refugio subterráneo y el sistema de trincheras.

Cuando la Infantería francesa fué aniquilada por el fuego alemán en los primeros meses de la guerra, después de la desastrosa retirada de los ejércitos franceses hasta el Marne, fueron las escasas unidades que en Lorena quedaron las que ante el temor de que a ellos se les hiciera objeto de la misma hostilización, fomentaron los trabajos de construcción de refugios subterráneos y de trincheras. Aquí fué donde tuvo sus principios la guerra de trincheras; la inmóvil—según los estrategas.

La guerra de posiciones fué aceptada por unos y otros beligerantes bajo el duro imperio de la necesidad. Innumerables testimonios confirman el aserto: "Los inconvenientes de la guerra de posición—dice el general Falkenhayn—fueron bien comprendidos por el Mando supremo (alemán)". "Fué elegida, desde luego, únicamente como un mal menor". Fué algo que el Mando supremo alemán no había previsto. Parece hasta increíble que una trinchera, mirada en sus principios como una cosa de juego, echara al traste todo un vasto plan preconcebido y de muchos años. Al tomar la guerra la trinchera como elemento característico de defensa, la victoria sólo se inclinará hacia el lado que mejor política económica sostenga.

Una necesidad imperiosa para nosotros es la de construir rápidamente buenos refugios de defensa contra hostilizaciones artilleras y aéreas en las mismas líneas. El enemigo ha ocupado el Norte; los elementos de que se han servido para esta ocupación han sido: artillería y aviación. Hoy estarán preparando otro ataque, hacia un punto que permanece en la incógnita; al no saber hacia donde dirigirán sus intenciones, nuestro deber y nuestra obligación es la de mejorar nuestra fortificación, no tenerla dentro del mayor abandono, crear en la misma trinchera buenos y seguros refugios, al ser posible, de capacidad no mayor de una escuadra. Otro de los trabajos, el más importante, es la construcción de nidos de máquinas subterráneas que tengan buen campo de tiro, protegiendo de esta forma a la mejor compañera del infante: la ametralladora.

No me queda otra cosa que añadir que dar una satisfacción, por lo expuesto, a los amantes del "arte": Que con la guerra de posición o sin ella, los principios fundamentales del arte de combatir subsisten incólumes e inmutables, como derivados que son principalmente de la naturaleza humana, cuya psicología no ha evolucionado en el transcurso de los siglos.

J. H. P.

Diciembre de 1937.

---

## DOS EJÉRCITOS DIFERENTES [Viene de la página 11]

Su capacidad técnica la demuestra el hecho de encontrarse el mando en manos de personas mercenarias y extrañas a nuestro suelo, que, incapaces de sujetar nuestro valor y sufriendo constantemente derrota sobre derrota, quieren compensar sus fracasos con la pericia, si así puede llamarse el bombardeo de pueblos indefensos y ciudades abiertas.

Todo es poco para estos hombres, ni honor ni humanitarismo (qué entenderán ellos por sentimientos y humanidad si vendieron la Patria que les vió nacer); nosotros, en cambio, a tanta crueldad y traición, tenemos unos jefes y oficiales salidos del corazón de nuestro heroico pueblo, que sólo buscan los objetivos que son realmente militares.

Que la guerra no tiene reglas fijas lo demuestran estos dos hechos de armas llevados a cabo por ellos cuando nosotros éramos solamente un grupo de hombres que no contaba con más elementos guerreros que nuestra firme voluntad y decisión anhelante de libertad. Estos dos grandes errores, que demuestran bien claramente su falta de táctica guerrera y su gran cobardía, han ocurrido en la sierra de Guadarrama, siendo un misterio todavía. Se ha elogiado mucho por los rebeldes el talento del traidor Mola, como asimismo le creyeron una lumbrera de la iniciativa. Si así fuera, los hechos no nos habrían demostrado lo contrario, pues un jefe que inicia una marcha con una fuerte columna compuesta por la guarnición de más de diez provincias y al llegar a la Sierra es contenida por unos cientos de hombres decididos, que sólo disponían del convencimiento

de su ideal, por el que se encontraban unidos, no demuestra, ciertamente, esas dotes tan loadas por sus parciales.

El otro gran error, y éste sí que es bien notorio, es el siguiente: En Sevilla organizan una gran columna expedicionaria a base de Regulares y Banderas del Tercio, que partió de Badajoz y se dirigía a Talavera buscando contacto con los atrincherados en el Alcázar de Toledo. Pues bien; si en vez de hacer caso al tan angustioso socorro pedido por Moscardó y sus secuaces hubieran seguido el ataque a fondo sobre Madrid (no preparado entonces para tan gran acometida), habrían penetrado con la mayor facilidad, con lo que habría quedado automáticamente liberado el Alcázar de Toledo. Tardaron mucho en recorrer unos pocos kilómetros; sólo tenían enfrente Milicias caóticas, mal armadas, mal encuadradas, donde el valor se manifestaba, más que colectivamente, en rasgos personales que no resolvían situaciones difíciles, por lo cual pudieron muy bien arrollarlas y penetrar detrás de ellas. Mas eso lo creyeron tan fácil, que un hecho tan trascendental y de tanta importancia estratégica lo dejaron para segundo término, caso sin precedente en la guerra, y que nosotros hemos sabido aprovechar para hacernos fuertes fortificaciones, formando al mismo tiempo una muralla de corazones leales para nuestro glorioso y heroico Madrid, cuyas puertas están siendo la tumba del fascismo.

LIBERINO GONZÁLEZ



# LA SANIDAD EN CAMPAÑA

## La Sanidad en el combate: PUESTOS DE CLASIFICACIÓN

Entendemos en Sanidad Militar por puesto de clasificación, control y evacuación (P. C.) el lugar estratégico, centralizado en el sentido de la situación topográfica, donde, como en el centro de una circunferencia grandiosa cuya periferia fuese el contorno de nuestro frente por un lado y las formaciones hospitalarias por otro, a este Centro llegan y de él parte, cada uno de los radios en opuestas y únicas direcciones, las líneas de evacuación, consiguiendo con ello una dirección única, inteligente y práctica.

**Misión.**—Clasificar: separar los heridos, enfermos o accidentados y repartirlos por urgencias a lugares previstos y ordenados por el jefe de Sanidad del Ejército en operaciones. Controlar: tener la filiación, cuanto más completa mejor (ayudándonos de la ficha médica de vanguardia), de cada evacuado, al objeto de informar al Mando de las bajas sufridas. Evacuar sobre las formaciones sanitarias que el Mando superior indique.

Todos conocemos la primera etapa de nuestra guerra, donde los heridos eran evacuados donde buenamente los admitían o al hospital en que nuestras simpatías por un cirujano o nuestra confianza en su capacidad quirúrgica nos aconsejaba; las ambulancias recorrían una interminable cadena de hospitales para poder dejar a los heridos, porque la afluencia de éstos y la desorganización existente saturaba la capacidad operatoria de los quirófanos y aun la de admisión de las salas hospitalarias; recordáis todos que los conductores y sanitarios de ambulancias tenían que valerse de la astucia para dejar a los heridos en los hospitales, donde a veces no podían ser operados, y más tarde, y con grave perjuicio para su curación, eran evacuados de uno a otro hospital; se dejaban los heridos o los enfermos en los vestíbulos de los hospitales y la ambulancia salía a todo gas, pues su presencia era reclamada con urgencia en el frente; tener conductores y sanitarios hábiles en aquellos P. C. que hemos dirigido era una gran adquisición; sabíamos que regresaban pronto al frente, y esto era una garantía de que los heridos no se nos acumularían hasta llegar a desesperarnos a veces, evacuando los en camiones mal acondicionados, sufriendo las inclemencias del tiempo.

Pues bien, los P. C. vienen a remediar estos errores y hacer que las ambulancias no tengan más que un recorrido señalado, del cual no tienen que salir, regresando al frente pronto; hacemos escalones de agrupaciones de ambulancias, cada grupo con un cometido concreto, y tenemos la seguridad absoluta de que a la formación hospitalaria que lleguen allí han de ser admitidos los evacuados. Nosotros tenemos la experiencia de los combates del Centro, de Aragón y también, en parte, en nuestra División, aunque en menor escala, y nos permite hablar con alguna autoridad; estudiadas estas experiencias, ¿en qué sitio del campo, a qué zona de las unidades en maniobras corresponde el establecimiento del puesto de clasificación? ¿A la Brigada, a la División o al Cuerpo de ejército? Somos opuestos terminantemente a los P. C. de Brigada; son inútiles y entretienen mucho tiempo, pues si nuevamente habría que hacer una clasificación en un P. C. posterior para enviar los heridos, según sus características, a los diferentes hospitales, ello implicaría someter a nuestros heridos a pérdidas de tiempo que hemos de ahorrar en bien de su curación, consiguiendo con ello una rapidez en el servicio, lema de nuestra Sanidad Militar. A la Brigada le señalamos el deber del establecimiento de puesto de socorro (P. S.) sencillo, uno o varios, cuya misión es fundamentalmente la rectificación de curas cuando no vengan debidamente hechas del batallón y la evacuación al P. C. posterior; la ficha de vanguardia favorece este cometido. Este P. C. posterior, ¿cómo ha de ser, de División o de Cuerpo de ejército? Nuestro criterio varía si el combate es defensivo o si es ofensivo; en el primero, es la División con toda rapidez a que inmediatamente ha de montar un P. C. que evacue los heridos de una ofensiva enemiga imprevista a las formaciones hospitalarias de Cuerpo de ejército. Cumplida su primera misión, resolviendo un problema de organización, ¿debe continuar o no el P. C. divisionario? Si el ataque enemigo es de poca envergadura, si afecta sólo a una División más o menos reforzada, sí; si han de entrar en acción varias Divisiones para repeler el ataque enemigo, una sola más que actúe requiere, según nuestro criterio, el establecimiento, y desde el mismo momento en que otra

División entra en el teatro de las operaciones, de un P. C. de Cuerpo de ejército. En el segundo caso, ofensiva por nuestra parte, entra de lleno en las misiones de Cuerpo de ejército el establecer un P. C., de acuerdo con las directrices que señale el jefe de Sanidad del Ejército de operaciones; él elegirá el personal que ha de dirigir la evacuación, la clasificación y el control.

¿Cómo ha de estar constituido un P. C. divisionario? Por el secretario (médico) de la División, ayudado de dos practicantes, doce enfermeros, un cabo, un mecanógrafo, tiendas de campaña, seis ambulancias y un coche ligero. Se establecerá en un lugar estratégicamente situado para recibir todas las líneas de evacuación de las Brigadas, "camouflado" a la vista del enemigo; las ambulancias deben estar distribuidas lejos del P. C., y el servicio montado de tal manera que cuando salga una ambulancia a evacuar, automáticamente vaya otra a cubrir su puesto; debe existir además una clase, escribiente, que sobre papel previamente confeccionado haga la hoja de evacuación de cada ambulancia; esta hoja debe estar confeccionada de tal manera que facilite todos los datos de clasificación y control; se hará por duplicado, llevándose una el jefe de la ambulancia (el sanitario ayudante); esta hoja será sellada en el hospital de recepción y devuelta al P. C. para obtener el control debido; el personal puede aumentarse si las exigencias del combate lo requieren, recabándolo del cuadro de eventualidades del C. E. (Cuerpo de ejército); es muy probable que cuando llegue este momento habrá de encargarse el C. E. de la dirección del P. C., como ya antes señalamos; debe de llevar anejo todo P. C. un depósito de heridos leves y despedados; las ambulancias de las Brigadas no deben pasar del P. C., ya sea de División o de C. E., y las de éstos tampoco pasarán de los hospitales divisionarios o de Cuerpo de ejército; un teléfono es imprescindible en todo puesto de clasificación.

¿Cómo ha de estar constituido un P. C. de C. E.? En principio, con arreglo a las mismas directrices antes señaladas, con más personal y con más medios materiales. ¿Quién lo ha de dirigir? Es privativo del criterio del jefe de Sanidad del C. E.; sin embargo, su dirección forzosamente ha de correr a cargo del capitán secretario del C. E. o del jefe de División más significado, delegando éste sus atribuciones en su capitán secretario; su situación viene a ser la misma que la del P. C. divisionario; siempre adelantado a los hospitales de División; el P. C. ha de ser único; así como no puede haber de Brigada y de División a la vez en un mismo sector de evacuación, tampoco lo habrá de División y de Cuerpo de ejército; si son varias las Divisiones operantes, sus capitanes secretarios habrán de estar en el P. C., para debidamente llevar el control de sus unidades, informando a las Brigadas de las bajas habidas y su clasificación, así como de los lugares de hospitalización, a ser posible; de los P. C. habrán de salir los partes nominales para el jefe de Sanidad divisionario o de C. E., según quien asuma su dirección, ya sea efectiva o delegada, jefes que habrán de confeccionar el parte numérico de clasificación que ha de ser enviado a los jefes militares.

**Misión técnica del P. C.**—Aparte de la explicada anteriormente, sencillísima, rectificar algún vendaje y clasificar guiado por la ficha médica de vanguardia, la cual inexcusablemente ha de llevar todo evacuado hasta el hospital de tratamiento, de tal manera que si un herido llega a un hospital y no es allí tratado no debe quitársele su ficha hasta que llegue a aquel en que se ha de hacer su tratamiento.

En resumen: puesto de clasificación único, sin P. C. de Brigada; ambulancias con recorridos prefijados (cada jefe de ambulancia debe tener las órdenes concretas del itinerario a recorrer, y, salvo en los casos en que el director del P. C. lo estime necesario, y bajo su responsabilidad, se cambiará dicho itinerario); rapidez en la evacuación; depósito de heridos leves; P. C. de División al comienzo de una ofensiva enemiga; P. C. de C. E. siempre que la ofensiva enemiga se prolongue, y desde el primer momento cuando la ofensiva es de nuestras tropas.

M. FERNÁNDEZ H.



# ROMANCE DE LA MADRE QUE SUPO LLORAR

Salíó hasta la misma puerta  
para despedir al hijo.  
Allí le cogió las manos;  
allí le miró lo mismo  
que cuando estaba en sus brazos,  
junto al pecho, cuando niño;  
allí le besó en la frente  
y allí esta cosa le dijo:

—Vas a luchar por e' pueblo.  
¡A ver cómo luchas, hijo!  
Hubo un silencio angustiado  
de dolores contenidos,  
de promesas silenciadas  
y de juramentos íntimos.  
Allí se quedó la madre  
mirando marchar al hijo

hasta que le vió perderse  
por la curva del camino.  
Ni una lágrima asomó  
a los ojos, ni un suspiro  
hinchó el pecho, que seguía  
con el respirar tranquilo.  
Las comadres murmuraban:  
—Tiene el corazón podrido;

no se ahoga en mares de llanto  
cuando ve marchar al hijo.

Y así fué. Pero en las tardes,  
cuando el sol ya está sin brillo,  
bajo la parra cuajada  
de topacios en racimos,  
entre las enredaderas  
de heliotropos de olor limpio,  
sentada en la misma puerta  
por donde se marchó el hijo,  
los ojos... ¡andaban leguas  
sobre el polvo del camino!  
Una tarde, ¡mala tarde!,  
la negra noticia vino.  
L'egó entre frases inciertas,  
preparadas, sin sentido,  
pero con una verdad:  
"En el frente murió el hijo".  
Debieron sonar entonces  
blasfemias, horribles gritos,  
bárbaras imprecaciones  
y estallar de amores íntimos.  
Pero no, sólo el semblante  
tomó palidez de cirio;  
se contrajeron los músculos  
y se aceleró el latido  
del corazón. Se apretaron  
tanto los puños, que un hi'o  
de sangre cayó hasta el suelo;  
formando un barro rojizo  
con el polvo que cubría  
la tristeza del camino.  
Las comadres murmuraban:  
—¡Tiene el corazón podrido!  
No se ahoga en mares de llanto  
cuando le han matado al hijo.

Se puso un pañuelo negro;  
rompió el viejo crucifijo  
que de la pared colgaba,  
y con ademán tranquilo  
cerró ¡por siempre! la puerta  
que se abría ante el camino.  
Sola con su soledad;  
como un pájaro sin nido,  
como una rama sin hojas  
y como un cauce sin río...  
Sola con su soledad,  
la madre lloró. Un suspiro  
hinchó el pecho apuñalado  
por siete puñales fríos.  
Las comadres murmuraron:  
—¡Ya llora! ¡Ya ha florecido  
el corazón de la madre!

Y la madre así les dijo:  
—Yo no lloro al hijo muerto  
que con dolor he parido.  
Lloro y lloro mi impotencia;  
lloro y lloro mi destino,  
porque para darle al pueblo  
ya no me quedan más hijos.

ALCÁZAR FERNÁNDEZ.



Venciendo al traidor honramos a los que sucumbieron luchando.



# YERMOS DE CULTURA

Alguien determinó, bien acertadamente, las clases de analfabetismo existentes, encuadrándolas en tres grupos. Contra cada una de ellas hallaremos fáciles remedios, y a ponerlos en práctica encaminaremos nuestro esfuerzo.

Es analfabeto:

1.º El que no sabe leer ni escribir.—Para combatirlo ha de encontrarse predisposición en el individuo afectado, dotarle de medios para reavivar su interés, mostrarle el paisaje lleno de colorido, que el dominio de la lectura y de la escritura abrirá a su inteligencia adormecida.

2.º El que, sabiendo leer y escribir, ni sabe lo que lee ni sabe lo que escribe. No es el individuo perteneciente a este grupo responsable de ello. Lo fueron los torpes monitores de su infancia; lo fué el irracional sistema de instrucción; lo fué la despreocupada indiferencia del ambiente; lo fué, también, su prematura inclusión al trabajo, que era firme valladar contra la miseria de su hogar irredento.

Una enseñanza sabia y pausadamente dirigida puede hoy llevarle a expansionar el área de sus conocimientos, capacitándole para saber extraer de la lectura los bellos jugos del pensamiento humano.

3.º El que, sabiendo leer y escribir, nunca lee ni nunca escribe.—No busquemos irresponsabilidad en nosotros si tal grupo nos cobija. "Querer es poder", y como tenemos al alcance libros, no hay disculpa justificada a nuestra indiferencia. Las magníficas bibliotecas existentes en la localidad—de una acertada orientación político-social—, los libros que pueden prestarnos los amigos, los adquiridos por nosotros mismos, han de ir despertando cada día nuestro amor al estudio al descubrirnos las maravillas de lo desconocido. Los asuntos geográficos, históricos; las biografías de hombres ilustres (políticos, descubridores, científicos, guerreros, etc.), son lecturas que mejor cautivarán nuestra atención.

No hay disculpa, asimismo, para no escribir; todo es cuestión de firme propósito. Hubo hombres

que diéronse a conocer como escritores modelo cuando la senectud se les acercaba. Un magnífico orador griego, Demóstenes, diariamente ensayaba a solas, frente al mar, corrigiendo sus defectos de expresión y de modales. He aquí vivos y aleccionadores ejemplos a imitar.

Cuidemos diariamente nuestra formación cultural y seamos constantes en el esfuerzo. Hoy nos parecerá de imposible realización la empresa. No importa. Sigamos caminando con franca decisión por la senda tortuosa y emancipadora del estudio. La caricia constante de una gota de agua erosiona el granito. No desoigáis la voz amiga de quienes os recomendamos esta tarea. Pensad que los pueblos cultos nunca fueron terreno fértil al brote de las tiranías, ni jamás tampoco la eclosión pujante de la Libertad fué abatida en el ánimo de las masas capacitadas ni por los vendavales de la opresión capitalista ni por las bárbaras agresiones armadas del fascismo.

Pueblo que anhela la cultura no será sojuzgado jamás; pueblo que ansía la libertad es ya pueblo libre. Con Cultura y Libertad—soluciones al hondo problema de la convivencia colectiva—podremos huir de la esclavitud, adentrándonos en el sagrado recinto de la nivelación social.

JUAN NÚÑEZ-CACHO.

---

La inteligencia cultivada es el arma más terrible para combatir al traidor; por algo se negaron siempre nuestros enemigos a crear centros de enseñanza que reducirían su poderío.



# OBRAS MAESTRAS



**Diego Rodríguez Silva y Velázquez nació en Sevilla el 6 de junio de 1599.**

**Desde la temprana edad de once años fué alumno del cultísimo pintor Francisco Pacheco.**

**En el año 1623 fué introducido en la Corte de Felipe IV por su profesor Pacheco.**

**Del asombro que produjo en la Corte el retrato de Fonseca, el primero que hizo el joven sevillano, como ensayo de su capacidad, da testimonio de que al verlo el rey, sus hermanos los infantes y los nobles, Velázquez fué agraciado con puesto y sueldo en Palacio y encargado de pintar sin dilación la efigie del soberano.**

**En todos los Museos del Mundo figuran a la cabeza las obras maestras de este gran genio.**





1937  
DICIEMBRE

12 DIVISION